



HOJA PARROQUIAL

Domingo 32º del Tiempo Ordinario - Ciclo A - 12 de noviembre de 2017

“Somos una gran familia contigo.” (Lema de la Iglesia Diocesana 2017)



SOMOS UNA GRAN FAMILIA
CONTIGO

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2017

12 de noviembre de 2017

Nuestra parroquia, la que tengamos más cercana, quizá la de nuestro barrio, o donde vayamos habitualmente a misa. ¿Qué vemos? Una construcción más o menos reciente, o que puede tener varios siglos, y con un determinado valor artístico. Pero ese lugar, ese edificio, es la casa del Señor y de su Pueblo, que se congrega para celebrar los misterios de la fe y fomentar la fraternidad cristiana. Las piedras de antaño o los ladrillos de hoy son exponentes de una gran cantidad de historias personales y comunitarias. Allí se han dado y se continúan realizando multitud de acontecimientos de fe, esperanza y caridad que se viven a diario durante todo el año. Se celebra el gozo de las uniones esponsales, las reuniones de las familias cristianas cuando alguno de sus miembros recibe un sacramento. También cuando despiden con esperanza a los seres queridos. Asimismo, son espacios eucarísticos, de oración y encuentro para todos. Igualmente es referencia para tantos jóvenes y adultos que

buscan una respuesta al sentido de sus vidas.

Pasamos de lo visible a lo invisible porque los edificios, las iglesias, nos descubren el rostro de los que forman parte de ella. Nuestras parroquias deben ser, por eso, lugares de acogida, de creatividad, siempre como una madre de brazos abiertos para recibir a todos y no excluir a nadie. La Iglesia no es una historia pasada, sino un acontecimiento vivo.

Vamos a cuidar nuestra parroquia, siendo lo que somos, «piedras vivas del templo de Dios», unidos a nuestra diócesis. Como dice el papa Francisco: una diócesis es una familia dentro de la gran familia que es la Iglesia.

SIC
10/11/2017

PARROQUIA DE SANTA CATALINA

DE LUNES A VIERNES (Misas): 8, 13 y 20 h.

SÁBADOS (Misa): 13 y 20 h.

DOMINGOS Y FESTIVOS: 10, 12, 13 y 20 h.

TODOS LOS DÍAS (Rosario): 19.30 h.

CONFESIONES: 15 min. antes de cada Misa

DESPACHO PARROQUIAL:

Lunes y Jueves de 17.30 a 19.30 h.

PARROQUIA DE MARÍA AUXILIADORA

DE MARTES A JUEVES (Misa): 11:30 h.

SÁBADOS (Misa): 19 h. - DOMINGOS (Misa): 11 h.

DESPACHO PARROQUIAL:

Viernes de 17 a 18 h.

Lectura del libro de la Sabiduría (6,12-16):

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento.

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R/.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R/.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas
canto con júbilo. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (4,13-17):

No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os afijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (25,1-13):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco." Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

Lectio Divina

Lectura: "Permaneced despiertos porque no sabéis el día ni la hora".

Meditación: Estar en vela, en medio de la noche, se posibilita si se mantiene una luz encendida; para estar vigilantes o despiertos esa luz que debe prenderse es la de la conciencia. Si nos ejercitamos en ello, recibiremos al Novio, es decir, celebraremos la unión definitiva entre la Vida y nosotros. No podemos comulgar con la vida ni con su Señor si estamos dormidos; no sabremos lo que es vivir –y habremos vivido en vano– si no estamos atentos, cuidando de nuestra luz.

Oración: Abre, Señor, cada día, mi corazón a tu luz y mis ojos a tu presencia. Que no se cierren mis ojos sin tener convenientemente preparado mi corazón.

Acción: Abre la Biblia esta semana y haz acopio, con su lectura, del aceite para tu corazón.